

Mario Contreras, republicano, antes fue peoneta, junior, auxiliar de bus, inspector de ruta y de la FACH

Taxista pasó de llevar al alcalde Radonich a sentarse con él en el Concejo Municipal

● En la asunción de las nuevas autoridades, el recién electo edil contó su historia y sus prioridades.

Diego Bravo

periodistas@elpinguino.com

La cúpula del Partido Republicano le consultó a la militancia si acaso alguno quería ser candidato a algo en la comuna que estimara conveniente como para salir electo. Miguel Contreras Bravo, oriundo de la población José María Caro, en Santiago; exmiembro de las Fuerza Aérea de Chile (FACH); taxista, madrugador (a las cinco y media de la mañana abre los ojos, de lunes a domingo); apasionado por la política, acusó recibo del llamado. Vino luego una entrevista personal y, de pronto, quedaron siete militantes para la papeleta de concejales de su partido en Punta Arenas. Y de eso, más una campaña de por medio, le permitió decir a eso de las 11:00 horas del viernes, en el escenario del Teatro Municipal de Punta Arenas, en la toma de poder de las nuevas autoridades comunales, con la mano derecha sobre un texto referencial: “Por mi familia, Dios y mi patria, ¡juro!”.

El aplauso fue cerrado. De allí, una sesión simbólica del Concejo Municipal para definir día (lunes, miércoles y viernes) y hora (tres de la tarde) de las sesiones del órgano.

El alcalde Claudio Radonich tomó luego la palabra, increpando al Gobierno Regional para la aprobación de esos proyectos que tiene en carpeta. Recurrente fue la mención al prometido Polideportivo.

Miguel, el concejal, lo veía desde atrás, allí donde estaban dispuestas las mesas para él y sus colegas. Habían cambiado los papeles: “Yo soy taxi del aeropuerto. Cuando él (Radonich) baja, yo lo llevo. Nos topamos un par de veces, porque él no me llama. De hecho, hace poco tengo su número. Siempre que nos topamos, conversamos y lo bajaba. No es algo ‘muy loco’”, cree.

Las conversaciones con el alcalde y con los demás pasajeros fueron angulares en su estrategia para lograr hacerse del cupo. De allí, dijo que “me gusta mucho la política, siempre le metí conversación a los pasajeros, sus dudas e inquietudes, y lo fui tomando como

mío y es lo que en este tiempo voy a intentar traspasar a través del Concejo Municipal, para ir mejorando la calidad de vida de la gente”.

Su relato personal es más o menos así: “Voy a cumplir 60 años, estuve 30 de ellos en la Fuerza Aérea; creo que tengo bastante calle, soy nacido y criado en una población emblemática de la capital, entonces a mí no me van a decir lo que el poblador necesita; yo lo viví, lo siento día a día (...) Fui pioneta, junior, auxiliar de bus, inspector de ruta y diplomático, estuve un año en la Embajada de Chile en Ecuador, en la agregaduría de allá, y todo fue trabajo”.

En el mismo relato se asoma una esperanza, como que la esperanza por Chile se mantiene intacta, pues “siempre ha sido un país de oportunidad: al que trabaja duro, al que se esfuerza, el que hace bien las cosas, le va a ir bien”.

Prioridades

Eso, en cuanto a su historia personal; sobre el trabajo se acerca, planteó dos prioridades: la seguridad y la salud.



“Por mi familia, Dios y mi patria, juro”, dijo Contreras al asumir.

Prometió: “Siempre me ha gustado el trabajo y la gestión: hacer cosas, inventar cosas, planificar, desarrollar, siempre estar atento, no todo al azar, sino que ir trabajando de forma constante y preparada, con la idea de que al final del periodo la gente recuerde un buen concejo, donde la municipalidad hizo cosas por el bienestar de la mayoría de la gente, y me refiero a la gente de trabajo, de población, los que viven en las prolongaciones, que caminan

siete y ocho cuadras para tomar locomoción”.

Para la seguridad, se comprometió a promover “que exista mayor control”. “Una de las bases de mi candidatura fue la fiscalización: mientras exista más control, más fiscalización y más orden, las cosas andan mejor. En estos momentos, todos hacen lo que quieren e ingresan como quieren. La gente, con sentirse segura y bien, van a poder desarrollar su día a día con normalidad. Punta Arenas

es una ciudad bendecida, alejada del centro, pero vemos lo que pasa allá y acá ya están pasando. Démosle un corte, no sigamos en el proceso de escalada violenta. Démosle más fiscalización y control, para allá vamos”.

Hacia el final, muestra a su familia: una esposa, un hijo, una nuera y dos nietos que rebototean mientras se despide de su primera entrevista como autoridad popular electa, en el hall del Teatro Municipal José Bohr de Punta Arenas.